

El Vignemale desde el valle de Ara

Una vía normal por la diagonal Hount-Cerbillona

JESUS TELLERÍA ARMENDARIZ

OSO oroimen atsegina gordetzen dut, nire osabaren urratsei jarraiki, egin nuen lehen mendizale-txangoaz —bi egunetako ibilaldia Belatetik Lizarrustira—. «Vivac»ean egini-ko nire lehen gauek, bat Otsolako zelaian eta Igaratzen bestea, une ahantzezinak eskeini zizkidaten eta hauek, antzeko egoerak bizi izan dituzuenok uler ditzakezue bakarrik. Paraje birjin haietan, gaur pistek eta automobilek, plastikoeak eta keek bortxatuak, norbera, gizonaren bizitzan dimentsio poetiko bat aurkitzen hasten zen, naturarekiko kontenplazioan bizitzeko gai denarengan gero eta haundiagoa bihurtzen dena.

Orduz geroztik, bizitutako esperientziak asko eta desberdinak izan dira. Picos de Europa, Pirineoak, Alpeak, egunsentiaak eta ilunnabarrak, euria eta elurra, eguzkiak eta itzala, ibarrak eta gailurrak, «vivac»ak eta mendiaterpeak, etab... Guzti honek, 14 urte nituelarik Gaston Rebufatten liburu batetan irakurri nuen erreflexio sail bat nire bizitzan gauzatzen lagundu dit:

«Leku hauetan, gizonaren benetako beharrak zertara murrizten diren ikusten da.»

«Gaur egun, hirietan, oso gauza gutxik irauten du: gaurik ez da, ez da hotsik, haizerik, euririk, izarrik. Dena neutralizaturik dago. Baina mendian, ixiltasunean, bai bitxia gizonak bere burua aurkitzen duen una hau!, bai bitxia gizonak osotasuna aurkitzen duen una hau!»

Joxe Mari Villanueva

Antecedentes

Han pasado treinta años desde aquel día en el que ascendí al Vignemale por vez primera.

En aquellos tiempos, casi nadie tenía coche particular, por lo que el único punto de partida para ascender a este macizo era Panticosa, que disponía de un coche de línea con el que había que conectar mediante un complicado y variable sistema de enlaces.

El itinerario que me recomendaron entonces los «expertos» del club, al igual que los que ahora se utilizan habitualmente, conducía a la cumbre, a través del Glaciar de Osouse (n.º 125 de la Guía Ollivier), lo cual obligaba a pernoctar en el refugio de Bays-selance.

Cualquier otra ruta era peligrosa, sólo asequible a entrenados «escaladores».

En aquella ascensión, tanto a la ida como al regreso, observamos en los imponentes murallones del macizo que daban al valle del Ara, una serie de corredores, crestas y pasillos que parecían practicables, aunque muy inclinados, y que quizás podrían conducirnos directamente a las cumbres, evitando el larguísimo rodeo por Oulettes y Bays-selance. Si se encontrase una ruta adecuada, el tiempo necesario para ascender al Vignemale quedaría reducido a la mitad. Incluso sería posible subir y bajar en el día.

Pasó el tiempo y siempre que contemplaba yo la mole del flanco occidental de este

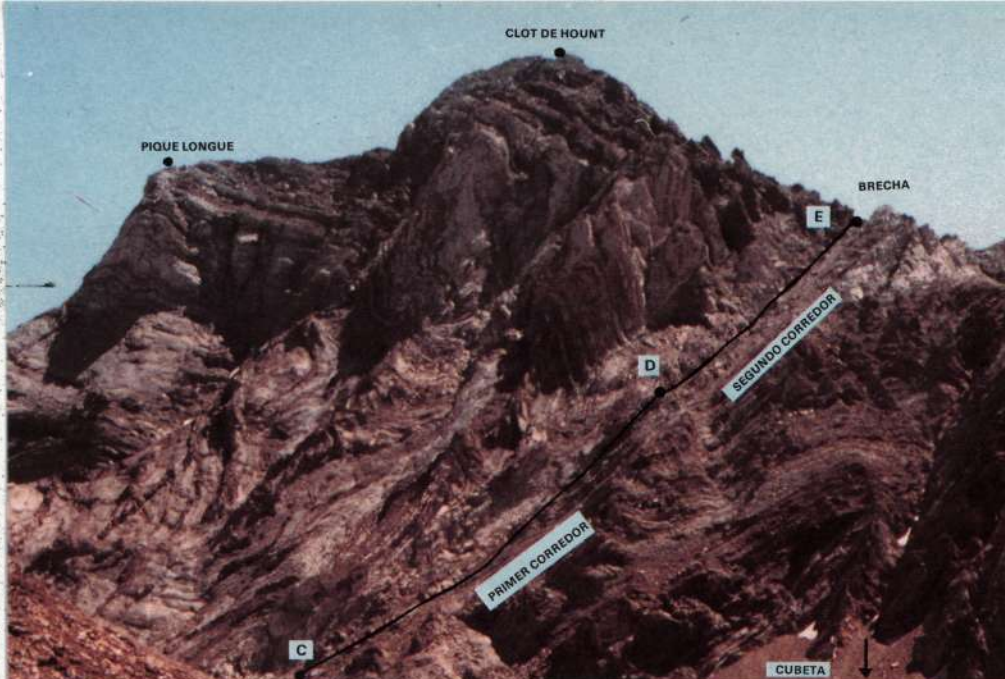


macizo desde las cumbres próximas de los Infiernos, Gran Facha, etc., me venía a la mente este dilema y la necesidad de solucionarlo.

Era preciso resolver el problema «sobre el terreno».

VIGNEMALE Muralla Noroeste
acceso desde el valle del Ara.

Fotografía gran angular
desde el Pic Aratille.



Telefoto desde el valle del Ara.

Fotos del autor.

La aproximación por el valle de Ara

En el verano de 1986, mi sobrino Joshe Mari Villanueva y yo, pudimos comprobar la existencia de una ruta que permite acceder a las cumbres del Vignemale directamente desde el valle del Ara en unas cuatro horas que califico como P.D. (Poco Difícil) y con pasos no superiores al segundo grado. Es por tanto asequible a cualquier montañero con alguna experiencia.

Actualmente se puede llegar en coche —jugándose los amortiguadores— hasta Puente Ordisa, final de una pista forestal que parte de la entrada al P.N. de Ordesa, pasa por Bujaruelo, y remonta el valle del Ara hasta este lugar situado ya a 1.600 m. de altura.

Allí se toma un camino marcado por las señales de las rutas pirenaicas, que discurre por la margen izquierda del valle, a cierta altura sobre el río. Al cabo de una hora de suave ascensión, se llega a un pequeño refugio de Icona (1.800 m.), un tanto destaralado pero muy útil en caso de mal tiempo. A nuestra derecha se levanta hasta las cumbres de Mont Ferrat y Pico Central, la formidable canal de Labaza, que presenta engañosas opciones de acceso al macizo.

El camino continúa casi horizontal atravesando bellas praderas con abundante ganado. Sucesivamente confluyen con el del Ara, los vallecitos de Espelun y Batanes. Al cabo de media hora, el valle se torna más abrupto y el camino asciende ásperamente un cierto desnivel acompañando al río que se desploma en una sucesión de pequeñas cascadas. A nuestra derecha se eleva ahora otra gigantesca canal, la de Cerbillona, que culmina en el collado de ese nombre, abierto entre las cumbres del Clot de Hount a la izquierda y la de Cerbillona a la derecha. En su zona superior destaca una gigantesca

placa caliza, que más adelante bordearemos por arriba.

En un descansillo de este desnivel, se encuentra una choza semidestruida, difícil de localizar por su mimetismo con el entorno. Es la cabaña de Batanes, situada a 2.100 m. de altura y a una hora de distancia del refugio de Icona. Consideramos este paraje como el arranque (punto A) de la ruta específica que salva la muralla.

El camino señalado, continúa próximo al río y al cabo de un cuarto de hora la pendiente empieza a suavizarse. Es preciso entonces separarse definitivamente de él y empezar a ascender en diagonal por hierbines y pedreras en dirección a la cubeta inferior del Clot de Hount, que se adivina detrás del contrafuerte oeste que baja de esta cumbre. Se salvan sin dificultad dos resaltes rocosos, y en una hora desde A se alcanza la entrada a la cubeta (punto B), a 2.500 m. de altura.

En la diagonal Hount-Cerbillona

El aspecto de la montaña es sobrecogedor. Se siente uno un pigmeo en el centro de un mundo gigantesco. Estratos rocosos de todos los colores, retorcidos hasta el paroxismo, han creado un complicado laberinto de corredores, aristas y pasillos por el que hay que introducirse para alcanzar las cumbres. Por entre ellos se adivinan rutas más o menos practicables, pero es preciso elegir una que tenga continuidad hasta el final.

Denomino a ésta la «Diagonal Hount-Cerbillona» porque discurre por el flanco NW del Clot de Hount y por la parte superior de la Canal de Cerbillona.

El punto clave del itinerario es la entrada al primer corredor —punto C— pasaje enmarcado por dos grandes masas rocosas blancas, 2.600 m. de altura. A él se llega desde B en media hora, remontando una molesta cascajera.

A continuación hay que introducirse en el primer corredor que asciende muy pendiente, encajonado entre estratos, por el flanco oeste del Clot de Hount hasta desembocar —punto D— a 2.800 m. de altura, en otro si-

milar que se desploma en la cubeta. Este segundo corredor asciende hasta una brecha —punto E— tallada en la arista del contrafuerte principal del Clot de Hount, que separa la cubeta de la Canal de Cerbillona.

La progresión por los corredores, aunque muy inclinados, es mucho más fácil de lo que podría suponerse. El único problema son las piedras inestables, que ruedan nada más tocarlas, por lo que conviene subir agarrados a la roca lo más posible. No es preciso encordarse, pues los pasos no son peligrosos y en cambio, la cuerda desplegada, originaría una lluvia de piedras. Se emplean unos 45 minutos en salvar cada uno de los corredores.

A partir de la brecha —punto E— ya a 3.000 m. de altura, el terreno cambia. Estamos en lo alto de la Canal de Cerbillona, que debemos cruzar hacia el collado del mismo nombre que vemos ya cercano, enfrente, en lo alto. En primer lugar, se avanza ascendiendo ligeramente por terrenos rojizos descompuestos, situados por encima de la gran mancha caliza blanca que veíamos desde el valle del Ara. Sin problemas se llega a la vaguada de la canal, que hay que cruzar con precaución. A continuación se cogen unos largos estratos blancos muy inclinados que constituyen una cómoda escalera hasta el mismo col de Cerbillona —punto F— final, a 3.200 m. de altura, de nuestras dificultades. Se habrá empleado algo más de media hora en este último tramo. Tanto en éste como en los corredores, se encuentran algunos cairns, anárquicamente situados.

Au tour de la Couronne du Vignemale

Al trasponer el collado, se penetra en otro mundo. La oscuridad y el agobio de un terreno atormentado, dejan paso al resplandor y la alegría del refulgente glaciar de Ossoue, rodeado por las cumbres del macizo, que semejan los acerados garfios de un engaste con el que el Divino Orfebre ha engarzado la «Corona de Vignemale».

A partir de aquí, puede uno dirigirse a cualquiera de las cumbres del macizo. No hay más que saltar al glaciar y encaminarse a ella. Pero cuidado con las grietas y con los falsos puentes de nieve, sobre todo si se carece de crampones.

En particular, la ascensión a la Pique Longue (3.297 m.), máxima altura del macizo, se efectúa en algo más de media hora, desplazándose por el glaciar hasta la base de dicha cumbre, y trepando a la cima por las rocas descompuestas de su cara sur.

Un recorrido inolvidable por todas las cumbres del macizo «au tour de la Couronne du Vignemale», se puede realizar en tres o cuatro horas.

Desde el col de Cerbillona, en unos 20 minutos se alcanza la cima del Clot de Hount (3.289 m.), subiendo por el filo de la arista que los une.

La etapa siguiente a la Pique Longue, se efectúa por la cresta que enlaza las dos cumbres. Hay que salvar con precaución —conviene encordarse— unos pasos junto a un «gendarme» próximo al Clot. En total no se emplea más de media hora. Las vistas

sobre el valle de Gaube son impresionantes. En pocos lugares se siente tal sensación de vacío.

Se desciende al glaciar por la vía normal (20 min.) y convenientemente asegurado —jojo con la cornisa!— en otros diez minutos se puede uno asomar al Couloir de Gaube. Optativamente, según el tiempo disponible, el equipo que se lleve y el estado de la nieve, se puede ascender al Pitón Carré (media hora) o a la Punta Chausenque.

La siguiente etapa consiste en atravesar (crampones, piolet y cuerda) la totalidad del glaciar en dirección sur hasta la cresta que une el Pico Central con el Mont Ferrat (3.220 m.). Se tarda una hora desde la base de la Pique Longue. Es impresionante la vertiente sur de aquella afilada arista ocupada por la Canal de Labaza que se desploma literalmente hasta el Ara, situado mil quinientos metros más abajo.

Por último se pasa al Pico Central (3.235 m.), retornando por la misma arista (algo más de media hora); y en otro agradable paseo por la divisoria —en un tiempo similar— se alcanza la cumbre (3.247 m.) y el col de Cerbillona (3.200 m.), con el que se cierra este bonito «Tour de la Couronne».

Quiero reseñar que en las proximidades del col de Cerbillona han sido tallados en la pared vertical de la cara Este del Clot de Hount, tres nichos que pueden servir para vivaquear, pero que son accesibles o no, según la altura del glaciar.

La famosa Gruta Russell, también utilizable para este fin, se encuentra próxima a la cumbre de la Pique Longue en su cara Sur.

El descenso desde este «paraíso de los tresmil» se puede realizar por la misma «diagonal» Hount-Cerbillona, hacia el valle del Ara, empleándose unas dos o tres horas en llegar a la cabaña de Batanes.

Si se dispone de tiempo, merece la pena utilizar la vía tradicional de acceso al macizo, descendiendo por el glaciar y pernoctando en el refugio de Baysse —dos horas desde la zona superior del glaciar— o en el de Oulettes de Gaube —una hora más—. De esta manera se tiene ocasión de admirar la majestuosa Cara Norte de la Pique Longue, el Couloir de Gaube y los «seacs» colgados del Petit Vignemale.

Al día siguiente será inevitable remontar el molesto sendero del col de Mulettes (1 hora) y desde allí dejarse rodar por la suave pendiente del valle del Ara hasta Puente Ordisa (3 horas más).

Conclusiones

La ruta descrita permite alcanzar las cumbres del Vignemale desde España (valle del Ara), sin necesidad de llevar a cabo el largo rodeo «clásico» por Oulettes y Baysse.

En verano y con buen tiempo, ya hemos indicado que la dificultad de esta vía no su-

pera la calificación de P.D., con pasos inferiores al segundo grado. Pero debo hacer tres advertencias:

A principios de temporada (junio-julio), y en toda ella durante los años húmedos, es probable que los corredores descritos estén total o parcialmente tapizados de nieve, que dada su altura y orientación, se habrá convertido en hielo. Es por tanto imprescindible el uso de piolet y crampones, y de una cuerda que permita asegurar en los pasos dudosos. En cambio podrá contarse con numerosos huecos en las rimayas entre roca y hielo para empotrarse y asegurar al compañero.

Cuando se trata de grupos numerosos —poco aconsejable en estos parajes— será imprescindible llevar casco, pues el desprendimiento de piedras es inevitable, y los que vayan más abajo sufrirán las consecuencias.

Si se presenta la niebla, lo sensato es descender, lo cual no ofrecerá problemas en los corredores CD y DE, ya que por estar encajonados, no es fácil salirse de ellos. Puede ser conflictivo el punto D, unión de ambos, por lo que convendrá señalarlo a la subida. En cambio, el tramo EF en la zona superior de la Canal de Cerbillona, puede tornarse en un laberinto peligroso, por lo que también conviene señalarlo a la subida, o lo que es más seguro, no utilizarlo, y descender por la ruta normal del glaciar, que estará claramente marcada por las pisadas de cientos de montañeros.

